

## EL PINTAJO DE TIZA

A las trece del día, Falo está parado en una calle. Enfrente de la piedra dorada de la Universidad. El día está nebuloso y acedo.

Falo, mientras espera, se mira distraidamente los zapatos de ante. Se fija en la mancha de tinta. No sabe si es la voz de su conciencia o la de su madre, pero oye decir: «no sacudas así la pluma, puedes mancharte el traje o los zapatos nuevos sin darte cuenta.»

Se abre la ventana de la Universidad. Una voz femenina llama a Falo. Este hace ademán de aproximarse, pero la mano blanca, le lanza un pequeño envoltorio de papel, que cae justamente sobre el zapato izquierdo de nuestro hombre. Ya en el suelo, el mensaje se ha cerrado en seguida. El papel dice: «Imposible salir, chico. Hemos empalmado dos clase con el mismo señorín. La.»

Falo vuelve sobre sus pasos cansinamente. «No me gustan esos señoritas estudiantes». Tampoco sabe exactamente de donde procede esa voz.

En su zapato izquierdo, muy cerca del borrón de tinta, hay ya un pintajo de tiza.

## III

## EL CHAFARRINON DE SANGRE

Ahora son las siete de la tarde. Por un paseo larguísimo caminan Falo y la universitaria. Ella, calza finísima media negra y elegante zapato del mismo color. El, claro está, sus zapatos de ante marrón... Ignoramos el color de los calcetines.

Nuestra pareja marcha en silencio. Sólo, los zapatos de ella: pim... pim... pim...; Y los zapatos de él: pom... pom... pom...

Va a llover de un momento a otro. El aire hojea los papeles sucios que danzan por el paseo.

Pasan nuestros jóvenes cerca de dos mujeres que cuchichean: Una de ellas, bajita y de luto, dice misteriosa: «se lo comerán los perros del infierno».

La universitaria habla al fin: «Hay algo frío entre tú y yo que no comprendo bien. Las cosas del amor están más allá de toda sabiduría».

Falo, silencioso, dramáticamente silencioso, se va mirando los zapatos y sonríe levemente. Ha visto el pintajo de tiza. ¿Pensará en el «algo frío», que dice su acompañante, o en aquella otra voz de su conciencia... o de su madre? «Hijo mío, no te compres zapatos de ante, que se ensucian como un vestido».

Caen las primeras gotas. En el centro del paseo hay un pájaro muerto; duro, con sus pocas plumas muy tiesas; como un plumero viejo.

